



Osario

Felipe Ezeiza

Osario, 2022

© de los poemas: Felipe Ezeiza, 2022

© de las ilustraciones: Felipe Ezeiza, 2022

Petalurgia, 2022

COLECCIÓN VERSALIA

petalurgia@gmail.com

www.petalurgia.com

@petalurgia

Edición, diseño y maquetación:

María Gabriela Lovera Montero

Licencia Creative Commons:



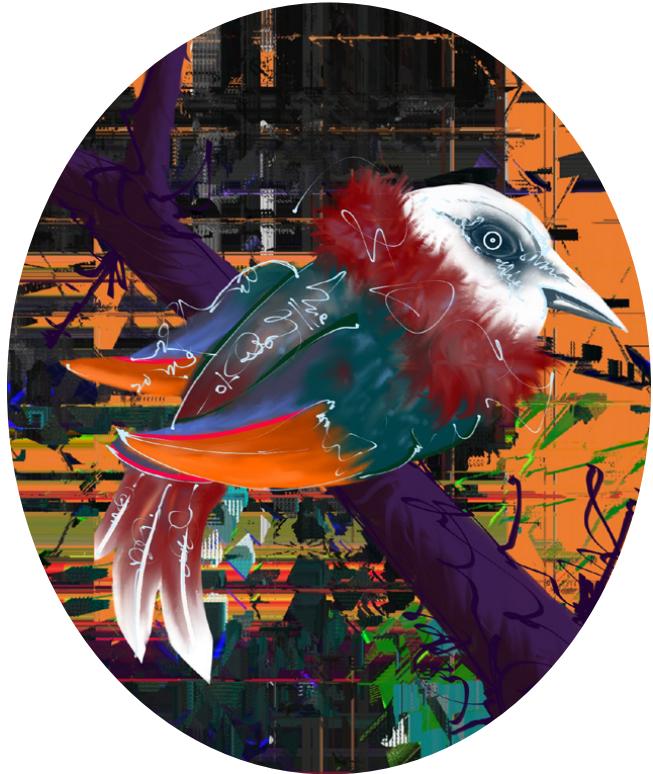
Reconocimiento / No comercial

Sin obra derivada / 4.0 Internacional

Madrid, 2022

Osario





Osario

POEMAS E ILUSTRACIONES
Felipe Ezeiza



COLECCIÓN VERSALIA

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Qué deleite descubrir la poesía visual y escrita de Felipe Ezeiza, perderme en su imaginario de criaturas misteriosas que conviven con lo humano. Espectros animales que esperan atrapar la belleza que se nos escapa y beben de las tristezas que empujamos en los rincones, o que pretendemos esconder en los pliegues del día; espectros que habitan nuestra sombra y, a veces, nos devuelven el significado de la luz.

Cada verso de Ezeiza cuestiona esa apariencia de vida que intentamos sostener en la nada. «Cada verso destruye a su antecesor», pues no hay permanencia en este mundo de fulgores efímeros. Solo la belleza persiste como semilla en lo más hondo.

El poeta teje, así, una realidad de seres imaginarios que desconocen nuestro miedo y nos observan, henchidos de un silencio que manifiestan a través de las formas más sublimes de la naturaleza: «El resplandor que dibuja los límites del silencio enmudece cumpliéndose en un sonido de olas / Voz de mar, niebla de amarillos, los surreales delfines que vuelan al sol».

A veces el poema es lúcida sentencia. La verdad centellea en un abrir y cerrar de ojos o en un extraño aleteo que sacude la hondura: «Canta profundo la herida humana»; el dolor es melodía necesaria. Y es que la muerte no se está nunca quieta: «Oleadas de fantasmas y escarabajos hunden sus cuchillos en la garganta del alba». Los huesos ya no se deben a la carne, pues se han vuelto hojarasca, se han secado en los puños caídos del yagrumo; han trascendido lo meramente humano, para convertirse en el humus del poema.

Y como es en la palabra, también es en la imagen, pues Ezeiza acompaña sus poemas con ilustraciones que son prolongación de esa exploración

poética de lo extraordinario. Pájaros, reptiles casi humanos se funden en coloridas tramas, se difuminan en selvas abstractas, acaso lejanas ciudades pixeladas... Colores-luz desplazan los pigmentos de la tierra, lo orgánico crece en la pantalla como reclamo de vida, para esos otros ojos que también transitan la incertidumbre de saberse reales o acaso parte de un gran sueño.

Leer/ver *Osario* es, en definitiva, desdibujar las lindes de lo real para dejarse herir por la certeza de una plenitud imposible. ¿Qué nos queda, entonces? En palabras de Ezeiza:

«Pastorear mariposas bajo la lluvia».

MARÍA GABRIELA LOVERA

Madrid, 2022

Que vagan como relámpagos de polvo
debajo de la tierra

JOSÉ BARROETA



I

Las hileras llegan al final del rostro
un tejido de muertos silencia la mañana
parados frente al sol rojo
destellan sus huesos de vidrio
clavados en filas como murallas

pocos lo saben
observan a sus compañeros

los muertos
miran la muerte

no dicen nada.

II

Los arboles de abajo no esperan la lluvia
conocen un lenguaje que abandonó el rocío

en un puño de ceniza
las crías del fénix desangradas
imitan el resentimiento de nuestra especie

el niño juega

el hombre devasta

el viejo lamenta

la vida hace un esfuerzo enorme

canta profundo
la herida humana.

III

En la ciudad
un vórtice de hormigas
dibuja su imperio entre los columpios

el firmamento está mutilado (ellas lo ignoran)
las manos fundidas en el hierro
sostienen papagayos de fuego
pero nunca anocchece

las luces violetas y una gran calma
solo la brisa corre en los parques.



IV

Florecen las cayenas
cada verso destruye a su antecesor
después como en cuentos infantiles
los seres inanimados reclaman su sitio
arrastrándose con mucho frío
sin distinguir sus manos
echados sobre las piedras
convertidos en animalitos

¿verán crecer el musgo?

cantan espectros
en los valles donde se amaron.

V

En un ejercicio de resistencia

oleadas de fantasmas y escarabajos
hundiendo sus cuchillos en la garganta del alba

haciendo espumas
con las lágrimas que brotaban

nube de látigos
calima incendio en el reino del cielo

bestia de alas brillantes que el sol no pudo domar

todos desaparecieron pero aún no lo saben

el miedo no es propio de los seres imaginarios.

VI

Los que no alcanzaron el sueño
hastiados del dolor
poseyeron objetos sonidos animales
intentaron ser elementales
y los elementos los doblegaron

ningún olvido puede ser elemento

caballos de ébano
se enfrentaron con el viento
cayeron exhaustos

y sobre ellos arena.



VII

¿Recordarán la risa?
al pensarlo es realmente difícil

El tiempo terminó de contar todas las estrellas
la propia materia desaparece y ellos continúan
en forma de sombra

las duras marcas de la existencia casi se han borrado

El resplandor que dibuja los límites del silencio
enmudece cumpliéndose en un sonido de olas

Voz de mar niebla de amarillos los surreales delfines
que vuelan al sol

Desean volver a la carne
lenguas de hojarasca envueltas frente al televisor
sonámbulos entrando para pudrirse en su respiración

¿Cómo podrían...
tocar la vida con esta sensación demasiado extraña
para hacerla palabras?

Observando aquello que tanto les estremeció sin poder regresar
desconsolados por la fuerza del olvido

Almas aguardando una plenitud que nunca llegará
y si tan solo pudieran esperar un rato más...

.

.

.

Hijo

si quieres ve a pastorear mariposas bajo la lluvia.

VIII

Los insalvables
aferrados al amor
derramados en las mesas de noche

sin caras

sin piel

pura voluntad de contemplarse y ser principio

movían las telas
edificando un lenguaje

su temblor.



IX

Plenos

apenas percibiendo su propia quietud
memoria de hojas secas bautizadas espera

bondad del sueño que crearon juntos

para dejar la herida
borraron cada recuerdo de su existencia
agradecieron el refugio.

X

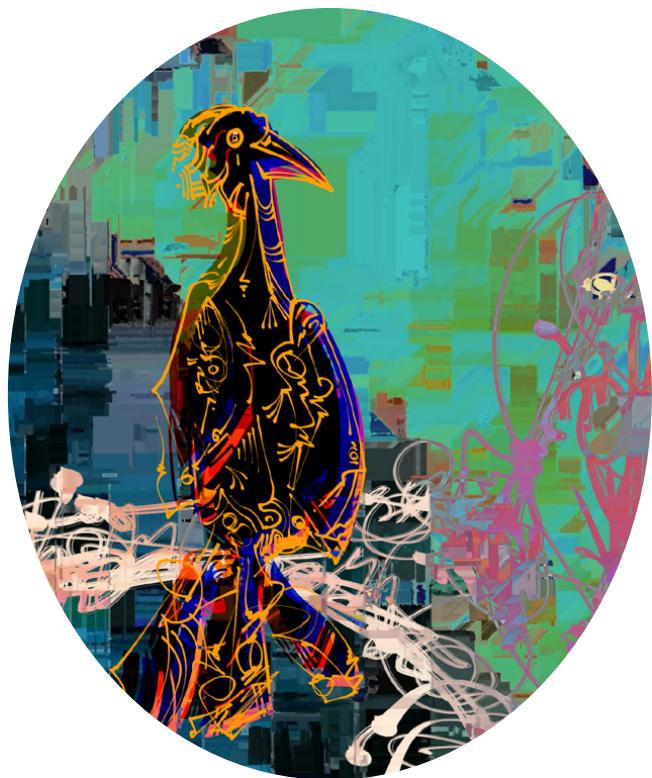
Duermen
escondidos en las tazas de peltre
hicieron propio el arrullo

Tienen una imagen pura y nada más
páramo de helechos que los sostuvo
los huesos convertidos en yagrumos

finalmente aniquilación

adiós

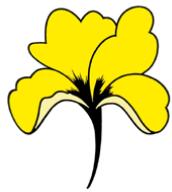
Palabra forjando el origen.





FELIPE EZEIZA
(Los Teques, 1999)

Integrante del grupo Habitantes de la calima. Ha diseñado y aplicado talleres de escritura creativa para niños y adolescentes, además de talleres enfocados en la construcción de bestiarios y haiku. Mención publicación en el sexto concurso nacional de poesía joven Rafael Cadenas. Ganador del sexto concurso de poesía «Descubriendo poetas». Ganador del quinto concurso nacional de poesía joven Hugo Fernández Oviol. Mención honorífica en la primera edición del Premio internacional de poesía Bruno Corona Petit, y ganador en su segunda edición. Ha participado en el dossier de poesía venezolana de la Revista Kametsa y en las antologías *Sequía* (Editorial Senzala, 2020); *Elogio a la brevedad* (Túnel Diez ediciones, 2020), *I Premio internacional de poesía Bruno Corona Petit* (Ediciones Palíndromus, 2021). Pueden seguir su trabajo en su instagram: @fray_bucare



www.petalurgia.com
petalurgia@gmail.com
@petalurgia